

RECORDANDO AL GRAN CRONOPÍO

Por: Wellington Rojas Valdebenito

Sin duda que la literatura de nuestro continente no fue la misma después de la aparición de "Rayuela", novela en la que Julio Cortázar demostró ser un escritor de primer rango. Muchos quisieron seguir leyendo a un creador alejado de la contingencia social. Es más, llegaron incluso a declarar que todo lo que publicó a partir de su compromiso político carecía de valor artístico. La verdad es que como todo escritor de producción variada y constante, tuvo altibajos, pero siempre dentro de un nivel muy digno. En los últimos años de su vida, los mismos de siempre lamentaron que "se dedicara tanto a la política", desconociendo su labor meramente literaria. Lo que ignoraban es que el gran autor argentino hacía mucho tiempo que había abandonado el arte por el

arte. La prueba más elocuente de ello son dos de sus últimos títulos: "Ni caracaras Tan Violentamente Dulce" y "Argentina: Años de Alambres Culturales".

Hacia más de quince años que no se publica nada de Cortázar en Chile. Esta vez es Literatura Americana Reunida, LAR, la que nos entrega un libro homenaje al creador de "El Libro de Manuel". Se trata de "Política en la Hora de los Chacales", cuya primera parte es un canto de denuncia a los informantes de la no verdad, a quienes desde el teclado, el telex o la computadora esparcen una distorsionada realidad de hechos a todos los conocidos. El novelista, ahora transformado en bardo iracundo, toma su pluma y se presta a dispa-

rar: "De qué sirve escribir la buena rosa, / de qué vale que exoragatanes y argumentos / si los chacales velan, la manada se tira contra el verbo, lo matan, le sacan lo que quieran, dejan de lado el resto, vuelven lo blanco negro, el signo más se cambia en signo menos, los chacales son sabios en los télex, son las tijeras de la infancia y del malentendido. / nada universal, blancos, negros, albinos, / lacayos si no firman y todavía más chacales cuando firman, de qué sirve escribir midiendo cada frase, / de qué sirve pensar cada acción, cada gesto que explique la conducta".

La segunda parte del libro se llama simplemente "Cortázar", en el que, en un tren de párrafos leemos uno de los más bellos trabajos dedi-



cados a su vida y obra. Su autor es Volodia Teitelboim, quien nos presenta a Julio así: "Medio más de un metro noventa. Un aire de perpetuo adolescente. Cara de mucho chupado, de escocés pequeño, dijo alguien. Tenía un ríñon en la mirada, agregó otro. La leucemia lo había sentenciado y él lo sabía. Un infarto cardíaco fue el tiro de gracia en el hospital Saint-Lazare, donde había sido internado diez días antes. Salí humildemente la mañana del 14 de febrero de su domicilio en la calle Merser rumbo al cementerio. A los 69 años se fue a dormir a la tumba de Baudelaire, en el cementerio de Montparnasse". Luego el autor recuerda al Cortázar viajero, el escritor que fue condecorado con la orden Rubén Darío y el que habló en el décimo aniversario de la muerte de Neruda en la sede de la Unesco en París. También está aquí su retorno a su Buenos Aires donde pese a ser reconocido en la calle no quiso distractor del primer plano. (Pasa a la página 3)

Recordando al gran cronopio [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recordando al gran cronopio [artículo] Wellington Rojas Valdebenito. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile